

426



El viaje de vuelta

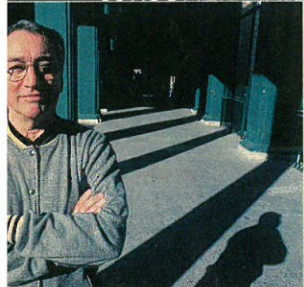
Texto Luis Frontera Fotos Ricardo Ceppi

NUEVA PASÓ UN DÍA CON LOS INTERNADOS DEL ÚNICO HOSPITAL PÚBLICO Y GRATUITO DEL PAÍS QUE ATIENDE A DROGADICTOS. ALLÍ COMPARTIÓ SUS MISERIAS Y ESPERANZAS.

Evocan la antigua paradoja de los ilotas, en Esparta, a quienes se declaraba “libres” a cambio de que jurasen ser “esclavos” de Grecia. Igual que los ilotas, ellos exigen la libertad, pero viven esclavizados, en sus casos a un tóxico que les quita toda independencia. Llegan a la internación con los estigmas corporales del consumo de drogas: infecciones, heridas, problemas dentales y piojos. Y como son seres reales, se parecen menos a los personajes alucinados de Pink Floyd en *The Wall*, y más al arquetipo del consumidor de drogas de la Argentina de hoy: alguien de entre 15 y 30 años de edad, de clase media o baja, portador HIV en un 85% de los casos, con bajo nivel de escolaridad y desempleado. Consumen, en general, cocaína y alcohol, si son varones, y cocaína y sedantes, si son mujeres, en su ma-



“AL CENTRO DE DÍA LLEGAN ADOLESCENTES QUE CONSUMEN MARTHUANA”, SEÑALA HÉCTOR BORDOY.



yoría madres de niños que nacieron con el virus del sida, adquirido de la madre.

Setenta de ellos (incluidas cinco mujeres) están internados en el Centro Nacional de Reeducción Social que atiende a 150 pacientes por mes, 35 nuevas consultas cada 30 días, y que en agosto cumplió 25 años de vida. “El Cenareso es el único hospital público y gratuito de la Argentina que se dedica en forma integral y excluyente al paciente drogadicto —dice el interventor en el Cenareso, doctor Marcelo Gabriel Bono (41)—. Fue creado en 1973 por ley del Congreso de la Nación, en una época en que el Estado era garante de la salud pública, y en la que se adelantó muchos años en pensar una problemática que poco después sería mundial. El 40% de nuestros pacientes lo son por disposición judicial (su tratamiento fue ordenado y es supervisado por un juez). Y el otro 60% son voluntarios, vienen recomendados o de otra institución.”

El doctor Carlos Barbero (45), en la guardia, los ve llegar con las más brutales

intoxicaciones: “Desde tomar acaroína hasta hundir la cabeza en recipientes con thinner o beber el explosivo cóctel de hipnóticos con alcohol. Los que se inyectan subcutáneamente vienen esqueléticos, con abscesos en músculos y brazos, de tanto pincharse”. Y agrega la licenciada Gloria Cimino, psicóloga, master en drogadependencia de la Universidad de Santiago de Compostela, en España: “Sus cuerpos tienen golpes, balas alojadas, viejas lesiones que al pasar el efecto de las drogas duelen todas juntas. Y el dolor los enmudece. ‘Sólo puedo estar con ella’, dicen. ¿Y quién será? Ella es la cocaína, que adquiere así el rasgo singular de lo femenino y de la amante fatal”.

El comedor sirve de lugar de reunión, pero a lo largo del día también se viven momentos de soledad.

Pero entre la rara paz de los pasillos y los pabellones, aparece también la voz de la esperanza. Marcelo López (25) habla con emoción: “En los locales de los partidos políticos, o en las hinchadas de fútbol, me daban droga para que hiciera cosas, como ser pintadas. Le pegué a mi viejo, estuve en la cárcel, no tuve un solo amigo, porque cuando te drogás no hay amigos sino ‘gente del palo’ que te puede matar por la ‘merca’. Y ahora no tengo cómo agradecer, hace 11 meses que no consumo, y cuando tenga trabajo saldré para vivir en serio”.

Bocas de entrada

Antes, hace 15 años, lo más consumido

eran el alcohol, los pegamentos y las benzodiazepinas (pastillas sedantes) o la marihuana, sustancias con las que el noviciado argentino de la droga ingresaba al mundo de la alucinación o el hastío. Pero ahora la cocaína arremete y la marihuana empieza a ceder el primer puesto. Y esto no significa que unas desplazan a otras, sino que aumentan el consumo de todas. Porque al Cenareso y a los hospitales siguen llegando chicos de entre 10 y 13 años, con todas las consecuencias del consumo de colas para pegar: ojos enrojecidos por infección, marcha tambaleante, pegamento adherido a los labios quemados y alucinaciones. Y también con las secuelas crónicas que deja el aspirar estas ▶

“En los LOCALES de los PARTIDOS POLÍTICOS, o en las HINCHADAS DE FÚTBOL, ME DABAN DROGA para que HICIERA COSAS, como ser PINTADAS...”

(Marcelo)

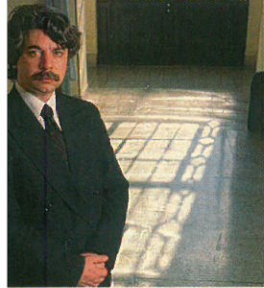
DICCIONARIO DE LA DROGA

- Careta** El que dice que no se droga (para el adicto todos son caretas).
- Tumba** Cárcel; por extensión, lugar cerrado de rehabilitación.
- Moco** Lío, enfrentamiento.
- Bajar** Tomar una droga para bajar el efecto de otra (lo contrario es “subir”).
- Pastero** Consumidor de pastillas (sedantes, etcétera).
- Papel** Sobre de cocaína, antes raviol.
- Curtir** Consumir.
- Línea** Medida de cocaína, de unos 5 cm.
- Bolsa** 5 o 10 gramos de cocaína, para consumo personal.
- Aparejo** Jeringa, aguja, cuchara, calentador (todo lo que se usa para consumo endovenoso).
- Marihuana** Yerbabuena, pasto, Juana, etcétera.
- Cocaína** Merca, Nieve, Blanca, Lady, etcétera.
- Anfetaminas** Anfetas, Acelerador, Dulces, etcétera.
- Inhalantes industriales** Rusa, Bola, Poppers, etcétera.

sustancias (hacerlo provoca sensaciones, disimula el frío o el hambre): hepatitis tóxica, insuficiencia renal, destrucción muscular y otros daños mortales.

Los cuerpos humanos buscan por sus agujeros naturales: miran, huelen, escuchan, se alimentan. Y el cuerpo del consumidor de drogas, luego de aspirar por la nariz o la boca, termina haciéndose agujeros en busca de un placer que se meta directamente en la carne, a través de las venas. Y las drogas se compran y se venden, pero no significa que el consumidor "pague" solamente con el dinero. Es el sida el que viene a recordar cómo se paga hoy el consumo intravenoso de drogas: el 50% de los nuevos casos tuvo como factor de riesgo el inter-

"EL CENARESO PUEDE ATENDER, EN TOTAL, A UNOS 250 PACIENTES". EXPLICA SU DIRECTOR, MARCELO BONO.



cambio de jeringas. Y el 80% de los últimos casos de infección por HIV presenta algunos de estos factores: transmisión heterosexual, ser hijo de una madre infectada o drogarse de manera endovenosa. El enfermo argentino de sida, en este momento, es una mujer de menos de 30 años, embarazada, y se infectó en una relación heterosexual con alguien que a su vez adquirió el virus compartiendo elementos (no sólo jeringas: también vasos donde reposaron agujas entre dosis y dosis, algodones y agujas).

Algunos dicen que las drogas en general, o alguna en particular, no pueden entrar al país "porque son muy caras". Es una ilusión. El narcotráfico se maneja con expertos en marketing. El especialista Claude Olivienstein, presidente de SOS Droge International, con sede en París, dijo en su última visita a Buenos Aires: "No es casual que la droga de más consumo en la Argentina sea la cocaína, porque su efecto de apariencia positiva inmediata otorga un falso poder de Superman y concede, a las personas devaluadas por las crisis, la ilusión de poder vencer los problemas".

Chicas lindas y chicos malos

En la guardia, mientras prepara las actividades para el resto del día, el doctor Barbero dice: "También se internan aquí chicas

LOS JÓVENES Y LA DROGA

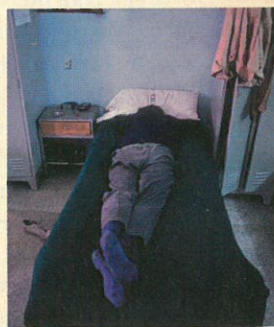
Datos extraídos de una encuesta realizada sobre tres mil jóvenes, de los cuales 238 (el 7,98%) admiten algún tipo de consumo.

¿Te drogás?	Personas	Porcentaje
No	2.040	39,43
Muy seguido	40	1,33
Siempre	21	0,70
Muy pocas veces	45	1,50
Alguna vez	132	4,40
Nunca	685	22,83
No sabe/no contesta	37	1,23

lindas. Por ejemplo Laura, de 18 años, hija de un periodista famoso. O Mariana, de 21, adicta a la heroína. Vienen muy deterioradas. Como si quisieran destruir su belleza. Las lindas, aunque suene raro, son muy respetadas, es como que meten miedo a los varones internados que piensan: 'Tan linda no me va a mirar a mí'. A Laura la encontraron sentada en un balcón, en un quinto piso, a punto de caer. Y se repuso. Pero la mayoría de las mujeres vienen destruidas por los golpes: sin un ojo, con cicatrices espantosas en la cara o con la nariz arruinada".

Mientras mira por una ventana de la guardia cómo algunos pacientes, con las primeras horas del día, corren, dando vueltas, para descargar energías, por el patio que da a la cárcel de Caseros, y desde donde llegan como una letanía exaltada los gritos de los presos, Barbero agrega: "Y sí, también hay chicos malos. Una vez uno entró con un arma. Y le dije de hablar. Pero amenazó con matarme. Intervino entonces la policía; yo mismo la llamé. Pero fue un caso excepcional. La violencia típica es contra ellos mismos: romper vidrios, cortarse brutalmente. La hora más difícil del Cenareso es después de cenar. Algunos saben que, por la excitación propia de la abstinencia, no se van a poder dormir, y em-

Quien entra a este servicio debe ser consciente de su enfermedad y desear el tratamiento.

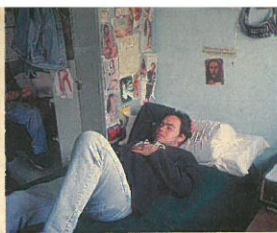


piezan las demandas. Pero, con las psicólogas y los enfermeros, los contenemos".

Luego del desayuno, Nueva entró al Servicio de Internación en Crisis, en el primer piso del edificio, que dirige el licenciado Ludovico Colacino (54), master en drogadependencia de la Universidad de El Salvador. El psicólogo, mientras recorre el servicio (las camas ya están levantadas, todo está limpio, hay billares, reuniones de terapia y un jardín herido por el invierno, pero jardín al fin). "En este momento hay 25 internados, 7 son mujeres. Los requisitos para que entren aquí es que estén en situación crítica, no sólo por el consumo compulsivo, sino por cualquier situación de pérdida: familiar muerto, desempleo, mudanzas, cambios, etcétera. Tienen terapia tres veces por semana, que pueden llegar hasta cinco", dice Colacino, y agrega explicaciones y detalles clínicos: "La mayoría viene por cocaína, hace 10 años siempre era por marihuana. Y también alcohol, que utilizan tanto para 'bajar' la cocaína (ver recuadro: Diccionario...), como para 'subir' cuando están muy 'bajos' por efecto de psicofármacos. Generalmente se asocia al drogadicto con la violencia. Pero si bien es cierto que con las drogas hay menos represión, aquí no surgen violencias especiales; las que hay no ▶

FÁRMACOS Y TÓXICOS MÁS USADOS

	HEROÍNA/MORFINA	COCAÍNA	ALCOHOL	MARIHUANA/HACHÍS
CONSUMIDORES	Adolescentes y adultos-jóvenes.	Personas de entre 18 y 40 años.	El 15% de los humanos es dependiente, en particular varones mayores de 13 años.	Es la droga cuyo consumo está más difundido en el mundo.
EFEECTO INMEDIATO	Algo llamado "patada", que algunos comparan con el orgasmo sexual. Reduce el dolor, la agresión y la actividad sexual.	Mejoría del ánimo, aumento de la energía y del estado de alerta, disminución del apetito, constipación.	Los efectos de otras drogas se potencian o se bajan cuando se agregan al etanol.	Bienestar y euforia. Sed, alucinaciones, apetito, sentimientos paranoides. Aumento de la frecuencia cardíaca.
ABSTINENCIA	Sin atención médica especializada, coma, muerte.	Depresión, insomnio, convulsiones, ansiedad, somnolencia, interrupciones fisiológicas.	Delirium tremens, temblores, depresión, convulsiones, alucinaciones, colapso cardiovascular.	Irritabilidad, inquietud, nerviosismo, temblores. Signos de dependencia psicológica.
EFEECTO A LARGO PLAZO	Tienen el mayor índice de mortalidad. Los hijos de madres adictas nacen con adicción.	Disfunciones sexuales, trastornos psiquiátricos, cardíacos, del apetito y del sueño. En mujeres embarazadas, aborto espontáneo.	Alteraciones en el desarrollo de los hijos de mujeres bebedoras. Falta de apetito, psicosis, cirrosis.	Bronquitis, asma. El consumo de marihuana es altamente peligroso por los herbicidas que arrojan en plantaciones, en particular mercurio.



son diferentes a las de cualquier joven que está en un lugar cerrado. El perfil del paciente que entra a este servicio es: tener conciencia de la enfermedad, desear el tratamiento. Aquí limpian, cocinan, trabajan en el jardín. Hacen una devolución al Cenareso, que atiende gratuitamente. Ningún hospital psiquiátrico puede brindar toda la cobertura que se da aquí. Nunca hemos tenido un suicidio. Y jamás hemos usado chalecos de fuerza o cosas así. Cuando alguien va a salir de la institución, pasa al Servicio de Reinserción, para que tenga trabajo o estudio. En esta sala no hay castigos. Hace unos días llegó un paciente, lo trajo la policía, lastimado, y tenía escondida



ES COMÚN QUE LOS HOSPITALES RECIBAN CHICOS DE 10 A 13 AÑOS, ADICTOS A LAS COLAS DE PEGAR,

marihuana. Hubo revición, pidió disculpas y ahora ya está en tratamiento. Aquí hay dos franjas de edad entre los pacientes: una de 20 a 26 y otra de 32 o 33 a 40 años”.

“Yo soy un hospital de día”

Por la importancia política del narcotráfico, o la amenaza mortal del sida, el consumo de drogas se ha convertido en uno de los temas más importantes del fin del siglo. En 1988 el Senado norteamericano declaró la “guerra a las drogas” y las definió como “una amenaza a la seguridad” de ese país. Para los argentinos que las consumen, en tanto, el encuentro con las drogas sigue pasando por dos instancias clave: si en ese encuentro hallan satisfacción llegan a la sobredosis (toda droga exige subir la dosis para ser efectiva), pero si la quieren dejar se encuentran con la abstinencia, con una dependencia física que algunos especialistas llaman neuroadaptación. Y así transitan por la adicción personas que no lo saben: deportistas (anabólicos y estereoides), quienes buscan adelgazar y recurren a anfetaminas, o choferes, en particular de larga distancia, que tienen que estar muy despiertos.

Otro lugar del Cenareso es el Servicio Centro de Día, donde los pacientes reciben atención diaria entre las 13 y las 18. “Es co-

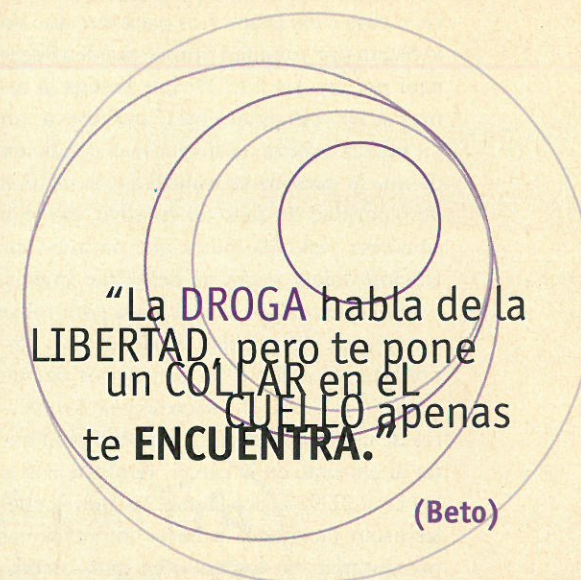
mo un paso intermedio, con la contención necesaria, entre el consultorio externo y la internación. El paciente tipo es un adolescente, consumidor de marihuana, que abandonó la escuela secundaria (no llegó al segundo año) y no tiene empleo”, dice el psicólogo Héctor Bordoy (57) quien, por una beca, ha trabajado anteriormente en un centro para drogadictos en París. La doctora Noemí Valerga, psiquiatra, que lleva casi 25 años en la institución, agrega: “Un alto porcentaje de nuestros pacientes tiene el antecedente de haber cometido robos a mano armada. Que aquí no sean violentos no quiere decir que no lo sean afuera. Es que ahora, afuera, hay mucha violencia, en toda la sociedad. Un paciente me contó cómo, bajo el efecto de una sustancia, fue a robar el estereo de un patrullero policial. Son chicos muy despersonalizados, que no tienen un lugar ni en la sociedad ni en sus casas. Uno de ellos, Federico, de 15 años, cuando se presentó me dijo: ‘Buenas tardes, doctora, yo soy un Centro de Día’”. Y finaliza Bordoy: “Este servicio brinda psicoterapia, musicoterapia, cerámica, se da una merienda, hay trabajos. A veces los perdemos y aparecen en el edificio de al lado (la cárcel de Caseros), y sufrimos, ellos y nosotros. Lo más importante, para el servicio, no es

sólo que dejen de consumir sino que además, y sobre todo, tengan un proyecto de vida”.

Sociedad de consumo

La psicóloga Gloria Cimino, en el Servicio de Residencia (con capacidad para 35 internados), donde están los pacientes con mayor grado de deterioro y más prolongado tiempo de consumo, atiende de manera individual, cara a cara. Le interesa lo científico, pero cree que, más que teorías, hay pacientes: “Recibimos personas que vienen resignadas. La ley les da una opción: aquí o la cárcel. Por el dolor que llevan, les cuesta hablar. Cuando lo hacen usan una serie de palabras que están vinculadas al movimiento y a la acción: ‘Salir a los piques’, dicen, por ejemplo. Usan la palabra para no comunicar demasiado. Algo así como el televisor a la hora de la mesa: llegan noticias de todo el mundo, pero no de los que están ahí. Hablan del otro: ‘Juan dejó la terapia’, dicen. Lo que les cuesta es hablar de por qué se drogan. Pero cuando lo hacen, empieza la esperanza”.

El doctor Bono ejerce la dirección del Cenareso desde 1992. “En su capacidad máxima de funcionamiento, este organismo trata a 70 pacientes internados, 35 más en ▶



“La **DROGA** habla de la **LIBERTAD**, pero te pone un **COLLAR** en el **CUELLO** apenas te **ENCUENTRA**.”

(Beto)

RADIOGRAFÍA DEL CENARESO

- Se creó en 1973, durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón, por Ley 20.332, del Congreso de la Nación.

- Su presupuesto anual es de \$5.200.000.

- Tiene una planta efectiva total de 142 personas: 25 médicos, más de 50 psicólogos (concurrentes, contratados y voluntarios), 10 sociólogos, 2 abogados, un odontólogo, un bioquímico, 15 enfermeros y personal administrativo (el personal de seguridad es contratado).

- La atención es gratuita.

- Los pacientes reciben muy buena alimentación porque, entre otras razones, a diferencia de los demás hospitales, es un riesgo grave que, con los alimentos, haya sustancias tóxicas.

- El Cenareso no es una institución psiquiátrica (para enfermos mentales), no predominan en este centro los médicos (tratamiento orgánico) ni los psicólogos, y es profesionalizado e interdisciplinario.

Fútbol, metegol, pool y cerámica: la práctica de actividades es fundamental en el tratamiento.



centro de día y otros 150 ambulatorios —dice, y pasa a explicar—: Los pacientes que no lo hagan por voluntad propia, pueden llegar aquí por ley. La 23.737, que castiga la tenencia de estupefacientes, permite a un juez dejar la pena en suspenso, a condición de que la persona se someta a una medida de seguridad de carácter curativo; eso si la situación evaluada indica que no hubo intención dolosa y que el delito fue menor, como el de romper una vidriera para robar un paquete de pastillas. Si el robo fue importante, el asalto a un banco, por dar un ejemplo, y si el hecho sucedió bajo los efectos de una sustancia, se nos pedirá para tratar al paciente en la cárcel. También está la ley civil 22.914, por la cual los jueces civiles están facultados a hacer internaciones precautorias, en los casos en que se comprueban el alcoholismo o la toxicomanía crónicas. Pero, que quede claro, la policía jamás ingresa aquí para hacer tipo alguno de interrogatorio. Esto es un hospital y no



"MUCHOS DE NUESTROS PACIENTES COMETIERON ROBO A MANO ARMADA", DICE LA DOCTORA NOEMÍ VALERGA



una institución penal o policial."

Momento feroz

Tras las altas paredes se fue el sol. Se hizo de noche. Y los pacientes ya cenaron, después de haber corrido, algunos, por el patio, entre los pabellones. Gracias al doctor Carlos Barbero, surge una reunión con ellos. Durante horas hablan sin cesar de su dolor. Y de la esperanza. "Las emergencias más comunes pasan por lo clínico: esguinces, cortaduras por roturas de vidrios, dolores que surgen en la abstinencia —dice Barbero. Y enseguida les recuerda algo a sus pacientes—: Entre ustedes hay una solidaridad que yo no encuentro afuera de aquí. Cuando llega alguien y, por ejemplo, no tiene ropa para una salida, ustedes se la consiguen. Esto tal vez tiene una explicación. Ustedes antes se juntaban con otros para consumir o para conseguir drogas. Muchos se robaban entre sí. Ahora, aquí, la amistad tiene que ver con salir, con dejar de consumir."

"Quiero aprovechar la presencia de un

periodista para decir que en TV, radio y revistas ven todo mal: hay gente que no se droga y sale a robar y hay quienes se drogan y son incapaces de cometer un delito", dice Roberto (26). "Los periodistas nos meten a todos en una misma bolsa, y ni vienen por aquí para ver lo que nos pasa", dice Beto (30). "Yo perdí a mi familia. Soy de Posadas, Misiones; por la marihuana me fui cerrando todas las puertas. Le doy gracias a Dios que estoy aquí. Quiero ser un hombre simple, de trabajo, que disfrute de su mujer y sus hijos", dice Diego (24).

Y algunas de sus frases, sueltas, libres, sin autor como cualquier verdad popular, ponen punto final a la nota: "La droga habla de la libertad, pero te pone un collar en el cuello apenas te encuentra", dice Beto. "Los traficantes, que aquí no hay, venden veneno para vivir. Y entonces no podrían vivir en un mundo sin veneno", agrega otro. Y finalmente Marcelo reflexiona: "La droga es un vidrio de aumento. Pero es nada más que un vidrio"●

La amistad ayuda mucho a que los adictos no terminen en el edificio del fondo (cárcel de Caseros).

"Le doy GRACIAS A DIOS por estar aquí."
(Diego)

